

1. Los usos de la metafísica

19-21. Orígenes de la metafísica (teología, post-física) y Filosofía Primera (Escolásticos, Descartes, Wolf hasta Kant). Discurso del ser de lo ente (lo que hay). De la ciencia buscada al sistema (escolástica, modernidad), y en el siglo XX una Weltanschauung, o espíritu de una época, por tanto un discurso de valor histórico.

25-26. Muertes de la metafísica (post-Grecia; Duns Scoto y nominalismo-empirismo; materialismo y sensualismo tras la metafísica racionalista; Nietzsche, positivismo comteano –los tres estados: teología, metafísico y positivo- y marxismo).

26-28: Críticas contemporáneas. Ffía analítica y hermenéutica (a pesar de sus críticas, buscan el “significado del ser”): de las reglas del lenguaje al lenguaje de las reglas; de la dominación de la técnica (lógica) a las técnicas de dominación (discurso sociohistórico, hermenéutica).

32. Cuatro criterios distintivos del discurso metafísico.

1) Nietzsche: constitución de dos mundos, sensible/inteligible. La metafísica desde Platón vive de la escisión entre esencia y apariencia. Los modelos y las copias son convertibles mutuamente, e incluso idénticos, siempre que las copias se conformen al modelo inteligible (Hegel, Leibniz, Platón). Es un pensamiento, por tanto, que dicta; que es valorativo desde el inicio.

2) Heidegger: la metafísica se desentiende de la diferencia ontológica (entre el ser y lo ente). Aristóteles, al hacer “ciencia del ente en cuanto ente”, deja de lado la cuestión del “ser”. Por ello, se ha tendido a imaginar **el ser bajo la forma de un ente (Ens Realissimum, Dios, Sustancia, Espíritu Absoluto)**. El ser, de suprema universalidad, es vacío y sólo puede ser llenado con el descenso a lo particular. A su vez, los entes particulares sólo se nos manifiestan abiertamente como tales si comprendemos de antemano la esencia del ser. Según este criterio, buena parte de los discursos científicos o el lenguaje ordinario son también metafísicos.

3) Filosofía analítica: carencia de sentido. Pues, siguiendo a Heidegger, todo aquel que se esfuerza en decir el ser, termina por no decir nada; pues el ser no es ningún ente al que podamos referirnos, como sí ocurre con los entes. Y ello por dos razones:

Formal: habla del ser, es decir de algo que no es (ningún ente). Por tanto, viola el principio de no-contradicción.

Pragmática: se emplean los términos en unas acepciones completamente ajenas a las reglas que rigen el significado de los lenguajes naturales.

3) Post-estructuralismo, Deleuze. Propone que la metafísica se defina según la **“imposibilidad que en ella se registra para inscribir la diferencia en el concepto;** normalmente, cuando hablamos de diferencia, la pensamos como diferencia entre dos entes (A y B); concebimos la diferencia como una suerte de no-ser que determina una relación entre dos cosas que son y que, por tanto, exige para existir y para ser pensada la previa identidad de A y de B, a la que se subordina. Eso es pensar metafísicamente”. Hablar del ser es, entonces, pretender hablar de una diferencia sin A y sin B que ya no es por tanto ni siquiera la diferencia ontológica, y que abre paso a una **“ontología del entre”**.

2. La escisión en el ser.

2.1. El pensamiento mítico

Mito como pensamiento que conjura la diferencia presentando un relato amenazador sobre un tiempo (ante)pasado en el que se produce la diferencia misma. Así, el pueblo huye de la diferencia interna y externa y vive en la crueldad y la guerra que equilibra al grupo. Consecuentemente, apenas hay diferencia entre dominantes y dominados.

Lógica de la ambigüedad (teatro de la crueldad, comunicación analógica de los animales). Ceremonias como repeticiones de lo existente que ayudan a evitar la diferencia. Incluso aunque el mito cuente la diferencia, la ceremonia reconcilia las diferencias y restituye una y otra vez la unidad perdida de lo mismo: interpenetración de lo religioso, lo político, lo natural, etc. De hecho, el rito actualiza periódicamente el rito, y perpetúa la amenaza de la diferencia mientras reclama una y otra vez la unidad.

La sociedad es insensible al paso del tiempo porque es insensible a la diferencia, que es tabuizada en la repetición ceremonial que representa al mito. Se celebra en él, pues el eterno retorno de lo mismo. El tiempo es, pues, circular, antepasado; su discurrir es el de la no-diferencia, el todo-uno pre-cósmico, su sentido se conserva en el mito y se patentiza en cada rito.

Valor de la memoria: necesidad de recordar la brecha abierta en el ser, el Entre que principia a tal sociedad; sin embargo, ese principio es amenazador y tabuizado porque no puede haber otro; sería el fin; si no puede aparecer la diferencia, tampoco pueden haber ni diálogo ni preguntas.

Si el ente es lo diferente, lo que es presente y ha sido separado; la celebración ritual y el mito hablan de lo que no está, que no pasa, que solamente es eterno retorno, repetición: El Ser.

2.2. La primera inscripción.

Los griegos, al interpretar los mitos que descreían pero cuyo significado simbólico apreciaban, matan al mito y sólo permiten la pervivencia de los mitos griegos como contenido a cuestionar en la secularización posterior.

En las sociedades no-letradas, la aparición de la diferencia con las versiones distintas de un mismo relato (ritos de un mismo mito) era invisible. Con la escritura se hace visible la diferencia (la escisión del ser). Nace la comparación entre la multiplicidad de relatos: el abismo o el Entre es visible e irrellenable. La contradicción estalla en una pluralidad irreductible. Esta pluralidad es el logos, razón, espacio de aparición explícita de preguntas no-respondidas y problemas no-resueltos POR OPOSICIÓN A las respuestas sin pregunta y las soluciones de problemas implícitos.

Aristóteles: “El ser se dice de muchas maneras”. Pone de manifiesto la pluralidad percibida en el discurso y la patente obligación de “hallar una nueva respuesta para la escisión en una época que ya no es la del eterno retorno”. La metafísica es ese intento de responder a la escisión. **Lo que se hace visible en el texto escrito es correlato de lo que se hace audible en la polis: particularmente en el ágora, que es un lugar de debate de los asuntos**

comunes, ausente de toda otra cultura anterior y coetánea. El debate político sustituye al monólogo mágico-ritual.

2.3. La ciudad y los poetas.

En la sociedad mítico-mágica, aunque los poetas estaban al servicio de la repetición de la identidad, tenían en sus manos, con el dominio de la palabra, un “arsenal de mecanismos para la producción de diferencias”. **“El olvido es como la productividad genética, que genera diferencias al azar...pero las invenciones que se alimentan de tales olvidos obedecen a la ley de la darwiniana ‘lucha por la vida’: prosperan las que mejor se adaptan a su medio, las que tienen mayor éxito entre su audiencia”**

p.53-57: imposibilidad del discurso ontológico, “el Ser es”, o S es S; sustitución por el discurso predicativo: S es P, S es Q (Aristóteles). Doble rostro del tiempo desde los griegos: significante del olvido y la caída; y ocasión posible para la reunión de lo escindido, **la rememoración (anamnesis) de la unidad.** Al mismo tiempo, vemos cómo **el tiempo es derivado y no originario. Él sirve para explicar la diferencia, el devenir o movimiento, que es lo primigenio; el tiempo hace legibles las diferencias.**

El olvido (lethe), que es consecuencia del paso del tiempo –movimiento– puede ser, con el mismo tiempo, contrarrestado por recuerdo de la verdad (aletheia= no-olvido). **Si la verdad es recuerdo (anamnesis con la que el individuo recuerda lo pre-individual y eterno, aunque desde dentro de sí), entonces Sócrates y Platón atestiguan la separación de la verdad y el poder (unión que prevalecía tanto en su versión mítico-mágica como en la poético-softística).**

2.4. El ser como Idea.

Dos vertientes en la metafísica desde Platón:

- 1) **Crítica:** conciencia del **jorismós**, de la escisión en el ser: lo sensible y lo inteligible (ej. en la escritura: lo intelectual-inmaterial del sentido eterno Vs el dominio gráfico-material del signo que vehiculiza el significado).
- 2) **Metódica:** camino para superar el jorismós y suturar la grieta. El método es la dialéctica (diá-logos, contraste de pareceres o diferencias), que pretende mediante la competición o discusión llegar a una única verdad, o acomodarse a la Idea-modelo.
 - a. **Reparación de la injusticia (Anaximandro).**
 - b. El Espíritu se encuentra en el más absoluto desgarramiento (**Hegel**).
 - c. Las bases de la conversación implican que quien se contradice cede el logos al otro; de lo contrario, no hay dos voces sino tres; aumentan las diferencias y el acuerdo es imposible. 62, Sócrates.
 - d. Hay que encontrar un predicado P, conveniente a S. De forma que la escisión S/P se supere: S es P. Por tanto, debe haber unidad en el tema objeto de consideración (S) y unidad de cada sujeto hablante consigo mismo (sobre S, yo opino P1 y tú P2; ninguno nos contradecimos).

- e. **La dialéctica, así, “rellena el tiempo que separa al ser de sí mismo”. A) Denuncia la escisión sensible-inteligible como indeseable (y con ella, toda diferencia), y B) anuncia su reunificación bajo un diálogo que debe durar el tiempo suficiente para que el “ojo del alma” reunifique al Ser en la Idea. “En ese momento cesa el diálogo y comienza la contemplación (teoría) silenciosa de lo que es”.**
- f. En todo punto ha de suponerse la coextensividad del ser y de la representación. Si el jorismós (devenir-sin-medida) no cabe en la medida lógica del diálogo, el concepto no puede capturar las diferencias (que son demasiado grandes o pequeñas para el concepto); debemos entonces tener a estas diferencias como perturbaciones de lo sensibles, malas copias sin modelo inteligible, o simulacro (copia infundada). Las anotaremos en la cuenta del no-ser.

2.5. El ser como Esencia.

El jorismós ya no está en otro mundo, el inteligible, reflejándose la ruptura sensible-inteligible. Sólo una imagen (predicado) contiene el símbolo auténtico de la cosa, y está en la cosa misma: es la esencia. Lo verdadero es el predicado que pertenece al sujeto: si le distingue de cualquier otro sujeto, es esencial; si es irrelevante para la ciencia será accidental; lo falso no le pertenece.

El diálogo ha de ir ascendiendo poco a poco hasta la diferencia racional, el jorismós, mediante la eliminación de predicados falsos y accidentales.

- Platón oculta al devenir en la caverna de lo impensable, lo que no es (elimina las diferencias para acceder al jorismós).
- Aristóteles busca el detalle, hace geografía del ser: indica las cotas relevantes y las irrelevantes, pone límites al decir, sistematiza la posibilidad del acuerdo.
 1. Determinar que el sujeto del que se habla es: S es – podemos hablar de él.
 2. S es muchas cosas: pero no puede ser P y no-P **al mismo tiempo** y bajo el mismo respecto (ppio de contradicción). Al mismo tiempo: importante, porque el tiempo es medida de la diferencia: “el ser está separado de sí mismo por el movimiento”. Heráclito, que no admite el principio de contradicción, destruye la posibilidad de diálogo.
 3. Así, mapea lo ontológico (esencia-accidentes) sobre lo lógico (sujeto-predicados). Hay que encontrar la esencia: el predicado que represente la esencia, el sujeto mismo.
 4. El ser se dice, sobre todo, de 2 maneras: ser de la esencia y de los accidentes,
 - a. Los accidentes no pueden ser totalmente exteriores a la esencia, pues entonces no serían –como quieren Parménides y Platón-. Entonces no habría escisión, o se fingiría tal cosa mediante la creación de un mundo inteligible omniabarcante. Seríamos eternos (pues las diferencias queda anulada y el tiempo, que se descubre en ellas, no es reconocido). No hablaríamos (so pena de escindir el mundo en S-P) y no escribiríamos (para no evidenciar el abismo sensible-

- b. inteligible). Tendríamos entonces la esencia sin accidentes, el sujeto sin predicados, el motor inmóvil, o Dios: reunificador de todo lo accidental. Según Platón y también Kant, P es tanto más cuanto más se aproxima a S. No hay, pues, mapa según las diferencias ontológicas, sino según el grado de participación en la eternidad, es decir, según la apertura más o menos grande del jorismós. Naturalmente, el simulacro (como entidad absolutamente diferencial) no tiene ser –distinción axiocrónica.
- c. Tampoco los accidentes pueden identificarse con la esencia – entonces todo sería accidental y no habría esencia (como quieren los sofistas-Heráclito-Nietzsche).
- d. La esencia es la categoría fundamental, la que todas las otras categorías presuponen, y respecto de la cual son accidentes.

2.5. Límites de la metafísica.

El mapa aristotélico es “la metafísica como organización (técnica) del ser en categorías, géneros y especies...**la ciencia del ente en cuanto ente** sólo puede ser

- La clasificación racional de todas las maneras de las que el ser se dice: una **ontología categorial o mapa del ser con valor normativo –que ya implícito en Platón.**
- El valor del mapa reside en que permite trazar y controlar las diferencias que hace inteligibles y las habilita para el discurso (más allá de las meras distinciones empíricas, sensibles y materiales).
- Límite superior del logos: categorías o conceptos/géneros generalísimos. Más allá de los mismos no puedo seguir generalizando, o mi discurso queda sin sentido (como critican los analíticos). El ser se presenta aquí como unidad superior, supra-esencial, propiamente metafísica, vacía e indefinida. La diferencia entre el ser y los géneros no puede ser abarcada.
- Límite inferior del logos: cuando ya no se puede seguir dividiendo (la *species infima*). La diferencia entre individuos de la misma especie tampoco es abarcable (serán numérica, aunque no racionalmente distintos).

“Hay metafísica, en su vertiente crítica, porque el ser está a una distancia inmensa de sí mismo. Haría falta ser Dios, esencia sin accidentes, Idea sin cuerpo, para poder recorrer esa distancia (Idea del Bien como ser pre-categorial y sin brecha interior, previo a toda categorización, indiferenciado). Hay metafísica, en su vertiente metódica, porque el lenguaje y el pensamiento habitan esa distancia y aspiran a reducirla. Haría falta ser un diablo (Nietzsche y su definición del lenguaje como metafísica popular, mostrándose adalid del mutismo, de la gesticulación –filosofar a martillazos- y del devenir diferenciador), accidente sin esencia, cuerpo sin Idea, para no emprender el camino.”

Ensanchamientos: neoplatónicos y cristianos (límite superior) y atomismo-Nietzsche-postmodernismo-tecnociencia (límite inferior).

2.5. Ser metafísico y poder político.

Cabe aquí preguntar si no exagera demasiado en su traducción de la metafísica a fenómenos sociopolíticos. En efecto, hace una lectura pragmático-histórica (hermenéutica) en clave darvinista.

3. Las heridas de la sustancia.

3.1. Adversus peripatéticos.

Se renueva la temática de la escisión con el **ser como sustancia con dos aspectos: la ESENCIA, que define y muestra su posibilidad lógica; y la existencia, o hecho de su realización y actualización.**

Separación infinita entre esencia y existencia, que sólo puede ser recorrida por un ser infinito: Dios (o la sustancia spinoziana), en el cual no hay distingo: existe por su propia esencia. Los accidentes son ahora los túneles que horadan la sustancia (como antes hacían con la esencia aristotélica). De nuevo, por tanto, el problema consiste en derivar los accidentes de la sustancia sin que 1) se confundan sust-accs, o 2) queden incomunicados.

Soluciones a este problema:

1. **Duns Scoto, teoría de la univocidad:** el ser se dice de una sola manera (distinción formal entre Dios y sus criaturas).
2. **Ockham, teoría de la equivocidad:** no existe comunidad alguna de usos del término “ser” (distinción real).
3. **Tomás de Aquino, doctrina de la analogía:** está entre ambas. Admite una semejanza de naturaleza. Las criaturas son signos de dios, lo sensible signo de lo inteligible, el accidente significa la esencia (llamada ahora *forma substancial*).

Con los griegos el mapa era sólo aproximativo, estaba lleno de cartas locales, “no siendo siempre fácil el paso de una a otra”. Con los teólogos, la metafísica pasa de ser mapa a ser calco, hay una clara sistematicidad. El proceder arborescente de Aristóteles se bifurcaba demasiado: y no puede ser que haya infinitos árboles, o infinitas metafísicas, porque el entendimiento de Dios es sólo uno.

- Para no caer en ese mar de accidentes, Descartes se negará a proceder aristotélicamente (arborescentemente, remontándose del efecto a la causa) y tratará de emplear el análisis.
- Críticas de Locke, Berkeley y Hume al concepto de sustancia.

3.2. La segunda inscripción.

Poco a poco se deja fuera a una cierta clase de seres “vacíos”. Así mismo, el propio concepto de ser se convierte en un no-concepto, o concepto de nada. La reconstrucción de la metafísica va a pasar por la extensión del manto racional a todo lo ente, bajo el **principio de razón suficiente** (Leibniz, Schopenhauer). Ahora que las categorías lingüísticas escolásticas han sido confiscadas como engañosas, se emplea un nuevo método demostrativo para relevar a la dialéctica. No será una matemática sino una *mathesis* que se pretende *universalis* (con Leibniz-Spinoza).

- La razón ya no es dialógica sino monológica, con el descubrimiento de un sujeto solipsista, en conversación consigo mismo.

- El método a seguir será geométrico (al estilo de Euclides) con encadenamientos deductivos. Como este método sólo es válido para la matemática (figuras geométricas ideales con existencia exclusivamente mental), necesitaremos conceptos-puente que garanticen la continuidad entre la conciencia (sujeto) y la realidad (objeto).
- Todo esto se encuentra en Descartes, y está perfeccionado por Spinoza.
 - El mar de la duda es reconocimiento del jorismós.
 - La búsqueda de certeza es la reunión con el Ser, pero será sólo individual.
 - El sujeto, consecuentemente, será substancia (res cogitans), aunque no para Spinoza.
 - Propuesta de diferentes métodos (mathesis universales) para cubrir la escisión cogitans-extensa. El cuerpo trata con los accidentes irreales, el alma con las esencias.
 - El paradigma de sujeto incomunicado, solipsista, y que no puede trascender la certeza es la mónada leibniziana.
 - La mathesis es “ciencia universal del orden y la medida” que sigue la inspiración baconiana. Leibniz, con la **creación del cálculo infinitesimal y el principio de razón suficiente, realizará la segunda inscripción de las diferencias (medida de la diferencia más pequeña)**. En Leibniz, “no puede haber en la naturaleza dos cosas singulares diferentes sólo numéricamente: ya que, en efecto, hay que poder dar una razón de por qué son diversas, la cual debe basarse en una diferencia interior a las mismas”.
 - PANÓPTICO LEIBNIZIANO y mapeado infinitesimal del modelo óptico-perceptivo en el lógico-lingüístico: conocer quiere decir convertir lo oscuro y confuso en claro y distinto (cada mónada es una mirada, y la esencia no es otra cosa que la serie completa, infinita, de sus accidentes; por tanto, el sujeto no es otra cosa que el conjunto de sus predicados).
 - En realidad, no hay accidentes puesto que todo accidente tiene su razón suficiente: “los accidentes no podrían desprenderse ni pasearse fuera de las sustancias, como hacían en otro tiempo las especies sensibles de los escolásticos” (Monadología). Con Spinoza, la sustancia será inmanente a todas sus modificaciones. La individuación es estrictamente infinita y va hacia lo infinitamente pequeño. Los modelos ontológicos tratan de organizar un universo analíticamente descompuesto.

3.3. Kant y Hegel.

Kant: el ser como objeto (cosa-en-sí).

- Es imposible el paso cartesiano desde el Ego cogito al Ego sum: es una característica formal del pensamiento que la representación de mi conciencia subjetiva acompaña a mis pensamientos particulares.
- El ser del sujeto está sumido en el mundo de los fenómenos en el espacio y el tiempo: así, el sujeto queda separado del ser por el tiempo.

- Así, el tiempo no es ya la medida del movimiento: al contrario, hay movimiento porque hay tiempo como condición de posibilidad de la experiencia.
- El abismo que según Kant es infranqueable, se da entre el ser-para-sí misma de la conciencia (objetos para los sujetos) y el ser-en-sí mismas de las cosas (sustancia, esencia).

Hegel: el ser como espíritu.

- Discurso sin poros, sin lugar para la nada, ni siquiera negada: el fin de la metafísica. “Mientras la metafísica dice ‘la nada no es’, se puede seguir haciendo metafísica; mientras dice ‘no hay lo otro’, es que aún puede seguirse des-cubriendo lo que se oculta bajo esa otredad negada. Lo singular se produce cuando la metafísica –y éste es su punto culminante- se atreve a decir: ‘sí, hay la nada, pero la nada es el ser; hay lo otro, pero lo otro es lo mismo’.
- Hegel: “El ser, lo inmediato indeterminado, es en realidad la nada, ni más ni menos que la nada... pura indeterminación y puro vacío”.
- Ya Kant había afirmado que el tiempo era el medio por el cual el hombre realizaba su proyecto moral y cubría el abismo hasta la cosa-en-sí. Hegel sistematiza este pensamiento y convierte el tiempo en historia (concepto metafísico de historia). Si el tiempo separa al ser de sí mismo, al ser-para-sí del ser-en-sí, si es él quien impide al sujeto ser sustancia y a la sustancia ser sujeto, es también el tiempo, como historia del espíritu (de la cultura, de las ideas, de la filosofía, del Geist) lo que restituirá su unidad. El tiempo deja ahí de ser un “orden de sucesión” (Leibniz) o una “forma de la intuición” (Kant) para subordinarse a un movimiento dialéctico renovado, al despliegue ilimitado de las Ideas que se encarnan en el devenir espiritual-cultural de la humanidad.
- Sujeto/Objeto, Conciencia/Naturaleza, no son sino astucias del espíritu (idea consciente de sí misma) para encarnarse en el mundo, simples momentos de su historia. El ser está puesto al final, y se descubre en la realización de todos sus devenires, en la resolución de todas sus contradicciones.
- El “principio más firme” es ahora “un límite, pero un límite tiene forzosamente dos lados: cuando la razón reconoce el límite de la contradicción, es porque ya ha visto su más allá, ya ha objetivado su contradicción, ya ha saltado al otro lado, trascendiéndose al enunciar su contradicción.
- Esto supone **una tercera inscripción de las diferencias: se logra llegar hasta lo infinitamente grande al mostrar que la expresión más ilimitada de la diferencia en el ser –la contradicción- es el punto en que el espíritu absoluto se apoya para mover la historia en su DEVENIR NECESARIO.**

3.4. Fin de la Historia.

Con Hegel, el discurso mismo se identifica con la sustancia: coincidencia última del ser y el saber absolutos (todo lo racional es real, todo lo real es racional – siguiendo a Parménides). En términos semiológicos: si ya no hay exterioridad a la que el discurso pueda referirse, entonces ya no hay “otra”, no

hay diferencia ni exterioridad, “ya no hay posibilidad de verdad referencial. El signo remite sólo a sí mismo, deja de ser signo y se convierte en cosa, en cadáver semiótico que ha dejado de ser lenguaje para devenir paisaje, naturaleza muerta, decorado artificioso de la existencia”.

Cuatro programas contemporáneos para llegar al “fin de la historia y materializar el encuentro del sujeto con el ser”:

1. **Positivismo lógico:** un nuevo calco, “lenguaje lógico perfecto” que hiciera coincidir las estructuras del lenguaje y del mundo. Para ello, debe suponer una “humanidad mono-lingüística y sin fisuras”, o lo que es lo mismo, “la auto-aniquilación de la subjetividad en provecho de una objetividad total”. **Fracaso que deja a paso a una “muchedumbre no jerarquizable de axiomáticas optativas, entre las cuales la elección es meramente pragmática”.**
2. **Fenomenología:** busca una frescura originaria en las profundidades del sujeto mismo, en una conciencia con nuevas regiones pre-conceptuales e intuitivas. A pesar de ello, Husserl presiente que con ello se abre un abismo de sentido entre la conciencia y la realidad en sentido estricto. **Su fracaso es atestiguado por Kuhn, el estructuralismo, el postmodernismo, etc.: la contaminación cultural no conoce límites. No hay una frescura originaria de los contenidos, sino un enjambre de códigos encajados unos en otros en una enciclopedia rizomática, incompleta y autocontradictoria.**
3. **Marxismo:** pretende que la alienación del sujeto, y su falsa conciencia correlativa, debe superarse en pos de una liberación del sujeto. **Con la Escuela de Frankfurt, la “sociedad sin clases se ha convertido en nada más que una utopía regulativa”.**
4. **Heidegger - hermenéutica:** es una variante del segundo programa. Distingue al ser como existencia (existencialismo y ontología fenomenológica) y el ser como lenguaje. Se intenta reinterpretar la historia del ser según la erudición histórico-etimológica, como los geólogos observan los estratos acumulados de una montaña. Evidentemente, es una exploración hacia el pasado, que pretende transformar al sujeto que experimenta, que interpreta a “lo otro-histórico”. **Fracaso tras leerse, con el segundo Wittgenstein, el “ser anclado en el lenguaje” como poco más que un conjunto de interpretaciones, juegos discursivos entre los cuales no hay ninguno privilegiado.**
5. Hay que agregar la interpretación neomarxista-hermenéutica del propio Pardo, según la cual el Estado-razón entra en crisis junto con la metafísica, el Ser, la Razón o el Sujeto. Palabras de Spinoza: se puede variar cualitativamente las esencias metafísicas de los modos según la organización política de los encuentros, que harán innecesario al Estado cuando se alcance la sabiduría metafísica. Pero el fin del Estado resulta ser también el fin de la metafísica y de la historia finalista: el pensamiento post-metafísico debe reencontrarse con los agujeros, las discontinuidades y grietas del Ser, puesto de manifiesto por los “monumentos ruidosos del lenguaje” y “los des-hechos de la historia”.

4. El pensamiento post-metafísico.

Necesidad de un retorno a un “antes de la metafísica / del ser”. Que el ser no es nada no significa que será todo al trascender todas sus contradicciones. Significa que la voluntad de verdad que ha dirigido la historia de la metafísica fue en realidad voluntad-de-nada, nihilismo.

Lo que retorna, sin embargo no es lo antiguo (pasado) ni lo moderno (futuro) sino lo literalmente inactual, intempestivo. Se experimenta en primer lugar la muerte de la dialéctica y del método en general. Ya no hay métodos privilegiados ni sistemas filosóficos posibles.

Esta muerte del método es correlativa a la muerte del discurso crítico que era su condición: ahora se reconoce la brecha, pero se experimenta ésta como deseable o inevitable. Preferimos la herida abierta en el ser, más fecunda, que una grieta cerrada que conduce a la nada. La actitud trágica del superhombre se revela la única posible.

Si la escisión entre el sentido y los sentidos se declara como un error (en particular porque no hay sentido único) se impone un necesario reduccionismo, con dos formas:

- a) Conductismo epistemológico (analítico): reducir todo el sentido al ámbito de los sentidos.
- b) Hermenéutica: reducir todos los datos de los sentidos al entorno del sentido.

4.1. La bella mentira.

Como decía Kant, no es posible desprendernos de la metafísica, ni siquiera cuando no se concibe la verdad en su interior. Cuatro ontologías post-metafísicas son predominantes ahora:

- 1) **Onto-semántica (Apel, Strawson):** Este punto de vista, en parte, heredero de la tradición “categorial”, veamos el árbol de Chomsky, por ejemplo. Strawson distingue entre metafísicas:
 - a. **Descriptiva:** pone al descubierto la metafísica implícita en el lenguaje. Pues el compromiso ontológico (que presuponemos la existencia de todo aquello a lo que nos referimos) es una estructura inmanente del discurso. Pero he aquí que los compromisos ontológicos del lenguaje ordinario pueden entrar en conflicto con los de, por ejemplo, los lenguajes científicos. Se discuten estas oposiciones e interpenetraciones.
 - b. **Reformista:** se intenta traducir los individuos de la metafísica descriptiva del lenguaje ordinario al lenguaje científico. Practica el reduccionismo y pretende alimentar un subsuelo sistemático a la Weltanschauung clásica: clarificando lenguajes y legitimando unos u otros pragmáticamente.
- 2) **Onto-pragmática:** condena uno de los presupuestos básicos de la onto-semántica, las ideas de uno y el mismo lenguajes ordinarios/científicos. Viven en una lógica pluralista que trabaja con motivos del más-acá de la metafísica: el deseo, el poder, las pasiones, los instintos, las pulsiones.

Hacen lecturas “destructivas” (de-constructivas). La función del pensamiento post-metafísico sería, pues, **vigilar que ningún “otro discurso pueda pretender ocupar ese lugar, el de discurso de los discursos, garantizando su permanente vacío y su permeabilidad a las diferencias no-metafísicas”**. Se hace, pues, teoría de lo que hacemos, puesto que el no-objeto, cuya correspondencia es el no-concepto de estas nuevas diferencias, es el no-ser de la práctica.

- 3) **Onto-hermenéutica:** tanto el lector como el autor están determinados a perderse o disolverse en los textos metafísicos y sus interpretaciones. Olvido del ser, del sujeto, del autor: deben recomponerse en el lector para buscar una nueva profundización, nuevas producciones de sentido, para hacer violencia al lenguaje y hacer visible la diferencia ontológica entre el ser y lo ente. **Bajo el signo no hay nada, no está la cosa: la lectura es semiológica y debe ser recolonizada en la interpretación, perturbando los códigos anteriores.**
- 4) **Ortología:** pretende aprovechar las posibilidades abiertas de la hermenéutica como olvido del sujeto. Se fija principalmente en los “actos de habla” que comprometen al sujeto del enunciado con el sujeto de la enunciación. La filosofía será, así, una posibilidad renovada y renovable de mediación, apoyada en la subjetividad que sirve de subsuelo a la comunicación, entre el empobrecido “mundo de la vida” cotidiano y las “culturas de expertos”.

4.2. Etnografías del pensamiento.

El acabamiento de la metafísica (disolución Wittgensteniana de la misma, y filosofía como terapia –kantiana- de una metafísica que es enfermedad incurable de la razón), testimonia nuestra incapacidad para suturar (mediante lo inteligible) un abismo del ser: la emergencia de lo impensado e impensable en lo sensible es prueba de ello. Dos posibilidades al respecto:

- a) Esta incapacidad puede ser meramente subjetiva, y entonces es sólo cuestión de tiempo y esfuerzo superar con el saber los obstáculos en cuestión.
- b) Existen problemas objetivamente irresolubles.

Lo que para Aristóteles y Kant consistía en una “demarcación de los límites del pensamiento”, el impulso contemporáneo es un esfuerzo de rebasar estos límites, fragmentando el pensamiento mientras se lo confronta con otras razones. La vida del último hombre, el actuante que ha olvidado el ser (Heidegger) es la del superhombre tecnificado (devenir real del *ubermensch* nietzscheano), que tiene mucho en común con el devenir nihilista de la filosofía analítica (o con el totalitarismo religioso).

En su lugar, el pragmatismo propone la muerte de la verdad como tal, y su sustitución por el wittgensteniano “movimiento en un juego de lenguajes”. Hay desconfianza respecto de todas las reglas del juego. Todo se sitúa más allá de la verdad y la falsedad (Carnap): la tercera inscripción, nietzscheana, de la metafísica, que coincide con la visión de Carnap, presenta a las nuevas

metafísicas como espacios de sentido post-conceptuales, post-veritativos, expresivos, ámbitos de producción y de creatividad meta-discursiva.

Importancia del giro lingüístico en esta cancelación de todo discurso de verdad: todo es juego de lenguaje, se escoge un lenguaje u otro, un sentido u otro, según la circunstancia: existe una diversidad de experiencias inconmensurables que no pueden aspirar a otra satisfacción que la de los rendimientos práctico-instrumentales y de las creencias convencionales que los sustentan. El ser es un efecto del lenguaje. Es posible asumir gozosamente el nihilismo y abandonar toda ilusión fundamentalista, vivir existencias genuinamente ligeras, sin otros conflictos que los de la interpretación-traducción. Se trata, pues, de un pathos emancipatorio pero aliviado aún más del ser: un progreso de la libertad. El “relativismo” o el “vaciamiento de valores” no son sino figuras del antiquísimo “miedo a la libertad”.

Pero la satisfacción latente en este discurso no oculta que en tanto que esta post-metafísica pragmática de corte wittgensteniano “el ser es un efecto del lenguaje”, en cuanto declara algo sobre el ser, es ya en sí misma metafísica. Hay una presuposición de que hablamos de algo, de que nos las habemos con esto o aquello. Una presuposición, que es exterior al discurso explícito, tiene sin embargo una carga ontológica tanto mayor cuanto más muda es: pues su carácter presupuesto la hace tanto más operativa, tanto más básica para cualquier acto. Ahora bien, esta independencia o exterioridad respecto al lenguaje se revela como movimiento inconsciente por el cual los hablantes producen implícitamente el terreno mismo sobre el cual se mueven: la conversación depende de las presuposiciones, pero a su vez alimenta nuevas presuposiciones.

¿Cómo de heterogéneas son las presuposiciones implícitas respecto de las exposiciones explícitas? Esto suscita la cuestión crítica de la metafísica de nuevo. Cuando una metafísica ve puestas de manifiesto sus presuposiciones, su operatividad queda suspendida, y el discurso filosófico se hace vulnerable a acusaciones de arbitrariedad. Es inseparable, pues, de la filosofía, la experiencia intelectual de la ruina: la percepción de que, al intentar arrojar luz sobre las presuposiciones que cargan antológicamente el discurso, eso mismo queda echado a perder. Lo vivo, al ser sometido a la claridad del entendimiento, queda muerto. La plenitud o la riqueza (posibles traducciones de “ousía”) se esfuman del discurso cuando se pretende hacerlas efectivas. El mutismo nietzscheano y el eterno retorno de todos los nombres, todas las individualidades, todas las mentiras, ha de ser experimentado.

Según Pierre Aubenque, la pregunta de Aristóteles es más bien, “¿Cómo significa el ser? ¿Qué es el ente?”. Las aporías siempre renovadas de los sofistas, con las que Nietzsche nos invita a vivir, son motivos para seguir haciendo filosofía.